

# El culto a san Sebastián en la Navarra Media: santo intercesor frente a las pestes en Olite y Tafalla en el ocaso del Medioevo

San Sebastian santuarenganako gurtza Erriberriko merindadean: Tafallan jainkoarekiko bitartekaritzat hartu zen izurritearen aurrean Erdi Aroaren gainbeheran

Worship of Saint Sebastian in the Olite Region: Intercessory saint against plagues in Tafalla in the decline of the Middle Ages

Koldobika Sáenz del Castillo Velasco\*

## RESUMEN LABURPENA ABSTRACT

Mediante este artículo se pretende reflejar la rica y variada fenomenología litúrgica y devocional que se dio en torno a san Sebastián en la Merindad de Olite. Este santo fue considerado un intercesor con la divinidad en asuntos relacionados con la peste. Por este motivo, su culto durante la Baja Edad Media conoció un denodado impulso que lo llevó, incluso, a erigirse en patrón de no pocas villas y ciudades. Es el caso de Tafalla, donde san Sebastián fue tomado como santo patrón, siendo venerado con una devoción particular desde el siglo XV.

*Artikulu honen bidez, Erriberriko merindadean san Sebastian santuaren inguruan eman zen liturgia eta debozio fenomenologia aberatsa islatu nahi da. Santu hau, jainkoaren bitartekaritzat hartua izan zen izurritearekin zerikusia zuten gaietan. Horregatik, bere gurtzak bultzada handia izan zuen Behe Erdi Aroan, eta hiri eta hiribildu askoren patroiz izatera ere iritsi zen. Tafallako kasuan bezala, non san Sebastian patroiz bezala hartua izan zen XV. mendetik aurrera, debozio berezi batekin gurtua izanik.*

This article aims to reflect the varied liturgical and devotional phenomenology that took place around Saint Sebastian in the Merindad of Olite. This saint was considered an intercessor with God in matters related to black dead and plagues. For this reason, his cult had a strong impulse during the Late Middle Ages. He became patron of many villages and towns. It is the case of Tafalla, where Saint Sebastian was taken as patron saint, being venerated with a particular devotion since the fifteenth century.

## PALABRAS CLAVE GAKO-HITZAK KEY WORDS

San Sebastián, Navarra, liturgia, culto, Baja Edad Media.  
*San Sebastian, Nafarroa, liturgia, gurtza, Behe Erdi Aroa.*  
Saint Sebastian, Navarre, liturgy, worship, Late Middle Ages.

\* Universidad del País Vasco/  
Euskal Herriko Unibertsitatea  
UPV/EHU

[koldobi78@gmail.com](mailto:koldobi78@gmail.com)

Fecha de recepción/Harrera data: 27-10-2020  
Fecha de aceptación/Onartze data: 10-02-2021

## 1. INTRODUCCIÓN

En el Medievo, la celebración de San Sebastián se realizaba, al igual que en la actualidad, en la jornada del veinte de enero. Este santo narbonense gozó de una enorme popularidad y difusión en toda Europa durante la Baja Edad Media, siendo venerado con particular intensidad en la península ibérica. San Sebastián recibió una primera condena a muerte por el emperador Maximiano, quien lo mandó ejecutar asaeteado de mano de sus compañeros soldados. Sin embargo, el mártir fue capaz de sobrevivir, y una vez recuperado, volvió donde el emperador a achacarle su conducta. Esta vez, Maximiano se cercioró de que se le ejecutase flagelándolo públicamente, siendo finalmente enterrado en las catacumbas de la Vía Apia en el año 288<sup>1</sup>.

San Sebastián fue representado como un apolíneo capitán de la guardia del emperador, quien habría padecido el martirio en defensa de su fe. Las imágenes medievales lo visten como a un soldado que muestra unas flechas como símbolo de su sacrificio. Esta representación icónica, que se fue asentando en España desde finales del siglo XV, mostraba a un joven caballero imberbe al que se le atribuía la capacidad de sanar la peste<sup>2</sup>. Obviamente, como observaremos en lo sucesivo, esta condición taumátúrgica le tuvo que granjear no pocos devotos en aquella época en la que contraer la peste suponía prácticamente una muerte asegurada.

Para el ocaso de la Edad Media también apareció una nueva imagen vigorizada del santo, que lo plasmaba con el torso desnudo y asaeteado<sup>3</sup>. La carga dramática de esta cruda exposición la dotó de una gran notoriedad, ya que era capaz de exponer su martirio con una actitud de victorioso encanto. Esta imagen del martirio del santo llegaba a la exageración en las hagiografías más celebradas. De este modo, ya desde la *Legenda Aurea* se compara al cadáver de san Sebastián con un erizo por la cantidad de flechas que tendría clavadas, siendo este símil reproducido en las sucesivas historias de la vida del santo. De esta manera, aun concluyendo el siglo XVI, Pedro de Ribadeneyra volvía a presentarnos en su *Flos Sanctorum* esta misma imagen<sup>4</sup>.

Estas representaciones de san Sebastián habrían adquirido cierta notoriedad debido a su particular estética, pero la relevancia del santo observó su verdadero auge principalmente motivado por la capacidad que se le atribuyó de ser un efectivo intercesor en momentos pestíferos. En Navarra, esta capacidad protectora y curativa se habría plasmado en la aceptación que tuvo su devoción, y en la gran afluencia que supo

1 David B Morris: *La cultura del dolor*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1996, pp. 146-147.

2 Helena Carvajal González: “San Sebastián, mártir y protector contra la peste”, *Revista digital de iconografía medieval*, 2015, vol. 7, no 13, pp. 55-65.

3 Joaquina Lanza Hernández: “Una aproximación al estudio iconográfico de San Sebastián”, *Studium: Revista de humanidades*, 2006, no 12, pp. 234-237.

4 *Ibidem*, p. 237.

congregar en torno a su variada liturgia. A su vez, un dilatado número de ermitas consagradas a esta advocación salpicaron la geografía del reino, celebrando con marcado predicamento el día de su patrón.

El reino navarro documentó los numerosos votos, advocaciones y adopciones como patrón que a este santo se le hicieron con motivo de su intercesión ante los embates de la peste. Especialmente coloristas y bien documentadas resultan actividades litúrgicas y devocionales que se hacían en conmemoración de este santo en la Merindad de Olite. Esta demarcación administrativa fue creada en 1407 bajo el reinado de Carlos III el Noble, y entre sus numerosas villas destacaban las ciudades de Tafalla y de Olite<sup>5</sup>. De hecho, en la propia Olite se presenta uno de los más tempranos votos a este santo del que tenemos constancia en todo el reino navarro. En 1401, doña Leonor de Castilla habría fundado en Olite una cofradía bajo la advocación de san Sebastián para lograr el amparo ante los embates de la peste. Esta cofradía iría unida a una capilla y a una capellanía perpetua en la iglesia de San Pedro de dicha localidad, donde habría de permanecer siempre encendida una lámpara en el altar del santo, y donde el día de San Sebastián habría de celebrarse una misa<sup>6</sup>. Otro brote de peste, esta vez en 1413, nos dejó el testimonio por el cual los vecinos de Olite ejecutaban la ceremonia apotropaica de rodear la ciudad con una especie de mecha encendida<sup>7</sup>. La devoción a san Sebastián se habría mantenido en Olite durante toda la Baja Edad Media, celebrándose después de los maitines una temprana misa con su correspondiente procesión. Esta tradición habría llegado hasta finales del siglo XVI, época de la que nos ha llegado uno de los bandos del pregonero destinado a emitirse la víspera del santo:

Mañana, día de San Sebastián, que es voto de la Villa, todos los vecinos y habitantes limpien las calles, cada uno en su endrecera y todos, chicos y grandes, vayan a la procesión y guarden el voto como lo tienen de costumbre...<sup>8</sup>

## 2. EL CULTO EN OLITE

5 Estas dos villas adquieren el título de ciudad en la década de los treinta del siglo XVII. En, Ángel J Martín Duque: El fenómeno urbano medieval en Navarra, *Príncipe de Viana*, 2002, vol. 63, no 227, p. 732.

6 Beatriz Marcotegui Barber: "Algunos fundamentos históricos del culto a san Sebastián en Tafalla", *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, 2004, vol. 35, no 79, p. 66.

7 Ricardo Fernández Gracia: "San Sebastián, protector contra la peste, en el patrimonio navarro". En *Diario de Navarra*, 13 de enero de 2017, pp. 64-65.

8 José María Pérez Marañón: *Olite historia, arte y vida*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2010, p. 183.

### 3. LA DEVOCIÓN EN TAFALLA

En el vecino pueblo de Tafalla, la celebración del día de San Sebastián se puede retrotraer hasta los albores de la Baja Edad Media. En los primeros años del siglo XV ya se puede constatar la existencia de una iglesia bajo la protección de este santo en el camino que conduce a Olite. Esta capilla fue, al parecer, sumamente frecuentada por los vecinos y por los peregrinos<sup>9</sup>. Los monarcas navarros ya habrían visitado este centro de culto en 1405, y en 1418 desde las instancias papales también se concedían indulgencias a quien visitase dicha iglesia<sup>10</sup>. Pero, finalmente, el culto se habría generalizado cuando en 1426 se obró el “milagro de la boina”. Este prodigio, al parecer, consistió en que el escultor de una talla de san Sebastián habría dejado al amparo del santo su boina para que nadie se la quitase. El caso es que un sujeto habría intentado llevársela sin poder conseguirlo, y ante tal milagro obrado por la inconclusa escultura, la talla se habría dejado a medio hacer. Por aquella época, se habría consagrado a san Sebastián como santo patrón de Tafalla, aunque se carece de fuente documental alguna que sea capaz de atestiguarlo<sup>11</sup>. Con la devoción y la resonancia que habría logrado este milagro, además de las mandas pías y las ofrendas, se habría asentado una cofradía en honor al propio santo<sup>12</sup>.

También en el año 1418 le habría concedido el monarca Carlos III a Tafalla feria de cinco días que comenzaría el día de San Sebastián. Estos días se verían aumentados a ocho en 1468 con lo que multitud de devotos, compradores y comerciantes se habrían congregado en la villa en estas fechas<sup>13</sup>. Resulta curioso cómo en 1483 se dio permiso a los carniceros de la villa para que durante estos días pudiese vender a los foráneos la carne a mayor precio que el estipulado<sup>14</sup>. Mientras, en 1491, para paliar la carestía de pan que podría surgir por el aumento de personas que se daban cita en la villa, las ordenanzas permitieron que cualquier persona pudiese amasar y cocer pan para su venta durante los ocho días que duraba la feria<sup>15</sup>. Pero la devoción a este santo era tal, que, durante la jornada de San Sebastián, pese al tono festivo y a todos

9 José Cabezudo Astrain. “Historia del Real Convento de San Sebastián de Tafalla”, *Príncipe de Viana*, 1951, vol. 12, no 42, pp. 165-167.

10 *Ibidem*, p. 167.

11 Beatriz Marcotegui Barber: “Algunos fundamentos históricos del culto a ... *Op. Cit.*, p. 67.

12 José María Jimeno Jurío; Roldán Jimeno Aranguren: *Archivo Municipal de Tafalla. Libro de Cuentas de la Iglesia de San Sebastián (1486-1509)*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 2000, p. 10.

13 José María Pérez Marañón: *Olite historia, arte y vida. Op. Cit.*, p. 127.

14 José María Jimeno Jurío: *Archivo Municipal de Tafalla: libro de actos y ordenanzas de la villa de Tafalla, 1480-1509* [en línea], San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 2001, p. 21. [cit. 21.09.2017]. Disponible en internet: <http://www.eusko-ikaskuntza.org/es/publicaciones/archivo-municipal-de-tafalla-libros-de-actos-y-ordenanzas-de-la-villa-de-tafalla-1480-1509101/ar-1217/>.

15 *Ibidem*, p. 56.

los congregados en la feria, la totalidad de los juegos estaban prohibidos<sup>16</sup>, debido, en parte, a que la potestad respecto a la feria correspondía al alcaide del castillo<sup>17</sup>.

En Tafalla, durante la Baja Edad Media la devoción guardada a este santo se revelaba particularmente en los votos y en las limosnas de los que ha quedado testimonio en los libros de cuentas<sup>18</sup>. Por otra parte, este fervor también habría contado con una variante más dada a la displicencia mundana, como se recoge en una ordenanza municipal de 1493 en la que se intentaba moderar el gasto de la colación ofrecida por el municipio la noche de San Sebastián. De modo que el concejo instó al alcaide a que redujese las costas del ceremonial o, de lo contrario, habría de costear él mismo todo el gasto que excediese las seis libras carlines<sup>19</sup>.

En referencia a otras manifestaciones rituales de carácter menos festivo, el santuario de San Sebastián habría contado con una mayor afluencia cuando los problemas de salud habrían azotado a las villas y aldeas vecinas<sup>20</sup>. De este modo, la gente habría confiado en la intercesión del santo para apartarla de unos achaques que fácilmente podrían ser mortales. Con lo que, no es de extrañar que los pueblos vecinos acudiesen puntualmente el veinte de enero en procesión hasta la propia parroquia tafallesa de San Sebastián. No obstante, en los crudos momentos en los que la peste hacía estragos, la intercesión del santo fue ciertamente disputada. De este modo, en el año 1503 los frailes ocuparon la iglesia de San Sebastián frente a las amargas quejas del concejo:

...rogaron y encargaron al alcalde, pues yba a las cortes, que esffuerse en el agrauio que esta principiado, a causa que los frayres tomaron a Sant Sebastian, y estamos de continuo con mucho agreuio en quoada anyno la viespra y el dia de Sant Sebastian, en las processiones que se fazen no van segunt antigament eran acostunbrados, etc., et los clerigos ni el A[rce]dian] non quieren yr sin se el remedio<sup>21</sup>

16 Javier Ilundáin Chamarro; Pablo Orduna Portús: *Navarra. Festejar (siglos XIII-XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura, 2012, p. 87.

17 José María Jimeno Jurio: *Archivo Municipal de Tafalla: libro de actos y ordenanzas de la villa ... Op. Cit.*, p. 154.

18 Resulta significativo el aumento en las limosnas que se produce en la festividad de San Sebastián. Tomo como referencia que en el año 1487 un domingo al uso se recaudaba una media de unos 4 ó 6 sueldos; mientras que, en San Sebastián, con toda la octava, se recaudó: 18 libras, 5 sueldos y 4 dineros. Comparándolo con otras fechas también nos podemos hacer una idea de lo que este santo movilizaba: Viernes Santo, siendo el segundo día que más recaudaba: 2 libras, 16 sueldos.

19 José María Jimeno Jurio: *Archivo Municipal de Tafalla: libro de actos y ordenanzas de la villa... Op. Cit.*, p. 248.

20 José María Jimeno Jurio; Roldán Jimeno Aranguren: *Archivo Municipal de Tafalla. Libro de Cuentas de la Iglesia de San Sebastián (1486-1509)*. *Op. Cit.*, p. 12.

21 José María Jimeno Jurio: *Archivo Municipal de Tafalla: libro de actos y ordenanzas de la villa de la villa de Tafalla... Op. Cit.*, p. 487.

De esta manera, estos conflictos con los frailes habrían propiciado que los clérigos y el arcediano no quisieran acudir en procesión hasta la iglesia como era costumbre. Ahora bien, para el año siguiente el concejo se adelantó a los posibles conflictos que pudiesen ocasionarse en esta materia, ordenando el catorce de enero que el día de la procesión los frailes acudiesen a recibir a la comitiva. De tal modo que frailes y clérigos deberían participar en esta festividad, cumpliendo el voto que el pueblo tenía con el santo<sup>22</sup>. Sin embargo, los clérigos de la iglesia de Santa María se mostraron remisos a acatar estas órdenes, no queriendo cumplir con el tradicional voto que dictaba su participación en la procesión. El disgusto del pueblo ante estas desavenencias se plasmó en los ruegos que hizo el concejo a los clérigos de la parroquia de Santa María para que estos cumpliesen con la promesa. La villa instó al acuerdo entre las partes, solicitando a los frailes que dejasen a los clérigos el espacio necesario en el coro y en el altar para que pudiesen oficiar las misas pertinentes. Finalmente, parece que en 1504 no se habría logrado acuerdo alguno ya que el mismo veinte de enero aún se seguían dictando disposiciones para que en los años venideros se realizase la procesión sin la participación de la clerecía de la villa<sup>23</sup>.

Del mismo modo, el libro termina en sus páginas finales con este asunto, tratando el tema y apelando a la justicia real<sup>24</sup>. Este desacuerdo nos ilustra de lo importante que resultaba para la mentalidad colectiva medieval el cumplimiento de los votos realizados a los santos. La intercesión del santo a favor de los vecinos de la villa en los amargos momentos de la peste habría sido un hecho ampliamente reconocido por la comunidad; por lo tanto, el cumplimiento de los votos realizados con anterioridad se convertiría en un asunto de vital trascendencia. Con lo cual, las celebraciones votivas habrían contado con una cerrada fidelidad entre la población, que imploraba temerosamente que se cumpliesen escrupulosamente los términos de las promesas realizadas a los santos. La angustia frente a un nuevo brote de peste, y el amparo que se le otorgaba al santo, propiciaba una celosa celebración anual de los votos.

La tradición señalaba que el día anterior a San Sebastián, el pueblo de Tafalla acudiese al toque de vísperas en comitiva, portando una candela hasta el portal de Olite para cumplir con el voto que le guardaban al santo<sup>25</sup>. En lo referente a la gestualidad religiosa que se desarrollaba en el interior del templo durante las vísperas del santo, el libro de cuentas narra cómo se realizaban una serie de velaciones nocturnas que podían

22 *Ibidem*, p. 550.

23 José María Jimeno Jurío: *Archivo Municipal de Tafalla: libro de actos y ordenanzas de la villa de la villa de Tafalla... Op. Cit.*, p. 553.

24 *Ibidem*, p. 751.

25 José María Jimeno Jurío: *Archivo Municipal de Tafalla: libro de actos y ordenanzas de la villa de la villa de Tafalla... Op. Cit.*, p. 552.

durar varios días<sup>26</sup>. Naturalmente, el frío que hacía durante esta época del año obligaba a que los devotos se hubiesen de proteger del suelo con esterillas. Asimismo, existe la constancia de que para combatir el frío de estas vigiliass se compraba una buena cantidad de leña para hacer fuego<sup>27</sup>: “con tres cargas de lenya compradas para la noche de Sant Sebastian”<sup>28</sup>. Por otra parte, el libro de cuentas de la iglesia conserva los gastos que se hacían para intentar proteger de otro modo a los que pasaban la noche en la iglesia. En 1488 se compraron “tres cargas de jungo”<sup>29</sup>, que habrían de colocarse sobre el pavimento para evitar el contacto con la piedra, y que vendría a proteger más que las *marregas*<sup>30</sup> que se habían comprado el año anterior. Para 1490 ya se habrían tratado de cubrir las paredes con “liz, gaffetes, clauos e otras cosas para enparamentar”, creando pequeños abrigos que protegiese a los penitentes del frío.

El fuego habría aportado algo de calor, pero junto a la tenue luz de las *torchas e cirios*<sup>31</sup>, se generaría también un ambiente lumínico dado al recogimiento y a la oración. Así mismo, las velas bendecidas eran tenidas como un potente revulsivo de los males, que vendrían a conjurar las amenazas de la peste en las vigiliass de San Sebastián. La vigilia en sí misma suponía el paso simbólico que se da de la oscuridad de la noche al sosiego de la luz<sup>32</sup>. Con lo que estas vigiliass se harían multitudinarias en el caso de que la peste azotase algunos lugares cercanos. Así ocurrió en junio de 1487, cuando se llegó al máximo anual de limosnas sin que hubiese ninguna festividad en particular, mencionándose en el propio libro de cuentas que estos donativos se debieron a que “*ouo muchos beladores*”<sup>33</sup>.

La tradición obligaba a que en Tafalla este día se realizase una procesión solemne. De esta manera, en la primera década del siglo XVI se recogió esta práctica durante varios años en el libro de actos de la villa, señalando que se habría de hacerse un pregón por toda la villa. Atendiendo al pregón, la totalidad de los vecinos se habrían de juntar en la

26 José María Jimeno jurío; Roldán Jimeno Aranguren: *Archivo Municipal de Tafalla. Libro de Cuentas de la Iglesia de San Sebastián (1486-1509)*. Op. Cit., p. 152.

27 Fueron 5 las cargas de leña compradas para las vísperas de San Sebastián del año 1487. Para el año siguiente fueron 7 las cargas de leña: “*Item costaron siete cargas de lenya para la noche de Sant Sebastian e las noches siguientes*”.

28 José María Jimeno Jurío; Roldán Jimeno Aranguren: *Archivo Municipal de Tafalla. Libro de Cuentas de la Iglesia de San Sebastián (1486-1509)*. Op. Cit., p. 15.

29 *Ibidem*, p. 30.

30 La marrega era una saca grande de tela que servía para transportar paja a hombros y que seguramente se hubiese colocado sobre la piedra de la iglesia.

31 José María Jimeno Jurío; Roldán Jimeno Aranguren: *Archivo Municipal de Tafalla. Libro de Cuentas de la Iglesia de San Sebastián (1486-1509)*. Op. Cit., p. 77.

32 Beatriz Marcotegui Barber: “Algunos fundamentos históricos del culto a san Sebastián en Tafalla”. *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, 2004, vol. 35, no 79, p. 69.

33 José María Jimeno Jurío; Roldán Jimeno Aranguren: *Archivo Municipal de Tafalla. Libro de Cuentas de la Iglesia de San Sebastián (1486-1509)*. Op. Cit., p. 15.

parroquia de Santa María para dirigirse en procesión “*con la candela del voto*” hasta San Sebastián. Estas procesiones habrían de ser multitudinarias y en ellas habría podido reinar cierto descontrol, con lo que no resulta extraño que el 21 de enero, jornada posterior a la festividad de San Sebastián, del año 1501 el alcalde y los seis jurados de la villa hubiesen tenido que acordar que en estas procesiones se guardase cierto orden tanto en las actitudes como en la disposición<sup>34</sup>.

Esta tradición de realizar una procesión se había convertido en norma ya para 1502, y aquel vecino que desoyese el mandato habría de pagar cinco groses<sup>35</sup>. En este día el concejo correría con los gastos de una humilde colación a base de pan<sup>36</sup>. Pero esta costumbre ya se encontraba reflejada en los libros de cuentas de la parroquia de San Sebastián desde 1486, en la que en referencia a los asuntos culinarios se dictaba lo siguiente: “*Primo fue expendido el dia de Sant Sebastian en la yantar acostunbrada dada a los vicario e ministros del altar e almosneros de la yglesia en pan, vino, pescado e otras cosas*”<sup>37</sup>. No obstante, a mediados de junio del año 1502, desde el concejo se volvieron que tener que dictar comitivas a san Sebastián. Esta vez por la llegada de la peste: “*que se ayan de fazer tres procesyones y se ayan de dezir tres misas del Sant Espryt, por tal que Dios nuestro Senyor aya misericordia de nosotros y nos quiera properar la salut*”<sup>38</sup>.

A comienzos de la era moderna, también se habrían seguido realizando procesiones a ejemplo de las realizadas en Olite. El caso es que, en el año 1600, el reino de Navarra estaba siendo azotado por un nuevo brote de peste, y los vecinos para evitar el contagio optaron por hacer una procesión alrededor de la villa. Al parecer, la comitiva habría rodeado la muralla perimetral de la villa con un rollo de cera votiva, pretendiendo crear una defensa mágica contra la enfermedad. El circuito procesional habría tenido unos puntos referenciales donde se habría exorcizado de algún modo a la peste. De esta manera, el perímetro sacralizado por donde habría transitado la comitiva se mostraría a ojos de las personas como una herramienta defensiva de la ciudad frente a la enfermedad. Y lo cierto, es que en esta ocasión este acto pareció funcionar o, al menos, Tafalla logró esquivar la peste en aquella ocasión. Desde entonces, se ha venido realizando por el día de San Sebastián una procesión conocida como la “Procesión de los Muros” que ha logrado llegar hasta nuestros días.

34 José María Jimeno Jurío: *Archivo Municipal de Tafalla: libro de actos... Op. Cit.*, p. 58.

35 *Ibidem*, pp. 438, 441 y 550.

36 *Ibidem*, p. 550.

37 José María Jimeno Jurío; Roldán Jimeno Aranguren: *Archivo Municipal de Tafalla. Libro de Cuentas de la Iglesia de San Sebastián (1486-1509). Op. Cit.*, p. 15.

38 *Ibidem*, p. 464.



Resulta interesante plantearse en la medida en que estas acciones litúrgicas se entendían como eficaces para la mentalidad racional de la época. Las rogativas, celebraciones procesionales o los votos, no pueden ser comprendidos bajo el prisma de la simple superstición. Cuando el acto ritual daba los frutos esperados, como en la procesión contra la peste que se realizó en Tafalla, esta eficacia reforzaba la creencia en la utilidad de la ceremonia en cuestión. Y lo cierto es que la funcionalidad estaba asentada sobre unas bases empíricas, eso sí, que tan solo se nutrían de la casuística en la que los rituales tenían el desenlace deseado. No obstante, bastó con que tan solo en ocasiones se cumpliesen las peticiones para que se tomase como totalmente fructífero el amparo en los santos, en la Virgen y, en última instancia, en Dios. En el caso contrario, si las ceremonias de amparo no habrían tenido la eficacia deseada y la localidad se habría convertido en víctima de la peste; la explicación hubiese concluido que este mal suponía la catarsis a los pecados cometidos por la población.

De este modo, no resulta extraño que en Navarra se encontrase tempranamente extendida la devoción a san Sebastián, ya que ha quedado constancia de la crudeza con la que la peste azotó a este territorio. Así lo demuestra el estudio realizado por Javier Martínez de Aguirre para el periodo de 1346-1448, en el que se atestigua que se celebraban festejos en honor a este santo en, al menos, los pueblos de Olite, Tafalla y Tudela<sup>39</sup>. Aunque, según Martínez de Aguirre, estas celebraciones de los patronos locales no habrían contado para esta época con la proyección que alcanzarían en la segunda mitad del siglo XV y durante la centuria siguiente<sup>40</sup>. Y lo cierto parece ser que durante los siglos XV y XVI estos santos patronos municipales ya se habrían asentado con el peso suficiente para que las constituciones sinodales navarras prescribiesen que se guardasen estos festejos “*donde ouiere auido costumbre de guardarse*”. Entre estos patronos municipales se citaba expresamente a san Sebastián<sup>41</sup>. Fue el caso de Sangüesa, capital de la vecina merindad, donde con anterioridad a las pestes de mediados del siglo XVI ya se le guardada devoción y voto a este santo. Ya para el año 1543 se proclama al santo patrón de la villa, recogiendo en los libros de cuentas que el concejo habría de correr con la cera que se gastase en los diferentes oficios y procesiones, así como con los gastos derivados de traer a un predicador. A su vez, los textos también indicaban que los vecinos y

#### 4. CONCLUSIONES

39 Javier Martínez de Aguirre: “Calendario laboral, fiestas y primeras huelgas de constructores en la Navarra medieval (1346-1448)”. *Príncipe de Viana*, 1999, vol. 60, no 216, p. 159.

40 *Ibidem*, p. 171.

41 *Constituciones synodales del Obispado de Pamplona. Copiladas, hechas y ordenadas por don Bernardo de Rojas y Sandoval, Obispo de Pamplona, del Consejo de Su Magestad, & En el Synodo que se celebró en su Iglesia Cathedral de la dicha ciudad, en el mes de agosto de MDXC años*, Pamplona, Thomas Porrallis, 1591, Libro II, De Feriis, cap. 1-3, fol. 47-49v.

miembros de las cofradías habrían de acudir obligatoriamente a rendir culto al santo<sup>42</sup>. Esta presencia votiva de toda la comunidad se entendía como un gesto propiciatorio que habría de amparar a las villas frente a la amenaza constante de un nuevo brote pestífero.

A la luz de lo observado, parece que el culto a san Sebastián habría estado profusamente asentado a lo largo de la Baja Edad Media en la Merindad de Olite. Hemos de suponer que el fervor hacia este santo no habría sido mucho menor en el resto de merindades, aunque la documentación no parece aportar una estampa tan variada de tradiciones. De hecho, en todo el territorio navarro parece observarse un progreso constante en la devoción hacia el santo, coincidiendo con los años finales de la Edad Media. A la luz de los datos, la devoción de los navarros hacia san Sebastián se habría hecho especialmente visible durante su festividad, cuando ermitas, iglesias, cofradías y particulares ensalzaban su fervor de manera pública. Sin embargo, este santo, a diferencia del resto de festividades religiosas del ciclo invernal, mantenía una continuidad en el culto a lo largo de todo el año. Especialmente, si los estragos de la peste se encontraban cercanos.

Lo cierto es que, desde la llegada de la peste a mediados del siglo XIV, el destino del hombre medieval se mostró continuamente amenazado por la enfermedad. De esta manera, habría resultado natural que las personas se hubiesen querido amparar en un santo protector. En este sentido, los recurrentes azotes de la peste habrían originado que muchas villas y ciudades lo escogieran como protector y santo patrón. Fue el caso de Tafalla, que para el siglo XV ya había adoptado el patronazgo de este santo. Este fervor particular, desarrollado en la Merindad de Olite, originó que se recibieran un buen número de peregrinos y de votos en sus templos; hecho que, naturalmente, incrementó la importancia del culto en estos lugares. A su vez, esta paulatina trascendencia, que viajó paralela a los embates de la peste, originó un aumento en los testimonios escritos. La plasmación documental en las villas de Tafalla y de Olite da fe de la rica y variada casuística en las celebraciones en honor al santo, y de cómo la liturgia se fue haciendo más diversa y compleja a medida que la devoción a este santo se fue incrementando. A ello se debería sumar que, con la doctrina contrarreformista, se habría conocido un nuevo aliento en el culto a los santos locales y a las devociones particulares. De modo que, el culto al propio san Sebastián se habría visto acrecentado en el ocaso de la Edad Media y en los albores de la modernidad.

42 Juan Cruz Labeaga Mendiola: "San Sebastián, patrón de Sangüesa: culto, arte y tradición". *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, 2002, vol. 34, no 77, p. 309.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

CABEZUDO ASTRAIN, José: “Historia del Real Convento de San Sebastián de Tafalla”, *Príncipe de Viana*, 1951, n° 42-43, pp. 165-187.

CARVAJAL GONZÁLEZ, Helena: “San Sebastián, mártir y protector contra la peste”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, 2015, vol. 7, n° 13, pp. 55-65.

FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo: “San Sebastián, protector contra la peste, en el patrimonio navarro”, *Diario de Navarra*, 13 de enero de 2017.

ILUNDÁIN CHAMARRO, Javier; ORDUNA PORTÚS, Pablo: *Navarra. Festejar (siglos XIII-XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura, 2012.

JIMENO JURÍO, José María: *Archivo Municipal de Tafalla: libro de actos y ordenanzas de la villa de Tafalla, 1480-1509* [en línea]. San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 2001. [cit. 21.09.2017]. Disponible en internet: <http://www.eusko-ikaskuntza.org/es/publicaciones/archivo-municipal-de-tafalla-libros-de-actos-y-ordenanzas-de-la-villa-de-tafalla-1480-1509101/ar-1217/>.

JIMENO JURÍO, José María; JIMENO ARANGUREN, Roldán: *Archivo Municipal de Tafalla. Libro de Cuentas de la Iglesia de San Sebastián (1486-1509)*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 2000.

LABEAGA MENDIOLA, Juan Cruz: “San Sebastián, patrón de Sangüesa: culto, arte y tradición”. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 2002, vol. 34, n° 77, pp. 307-347.

LANZUELA HERNÁNDEZ, Joaquina: “Una aproximación al estudio iconográfico de San Sebastián”, *Studium: Revista de Humanidades*, 2006, n° 12, pp. 231-258.

MARCOTEGUI BARBER, Beatriz: “Algunos fundamentos históricos del culto a san Sebastián en Tafalla”, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 2004, vol. 35, n° 79, pp. 63-84.

MARTÍN DUQUE, Ángel J.: “El fenómeno urbano medieval en Navarra”, *Príncipe de Viana*, 2002, vol. 63, n° 227, pp. 727-760.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier: “Calendario laboral, fiestas y primeras huelgas de constructores en la Navarra medieval (1346-1448)”, *Príncipe de Viana*, 1999, vol. 60, n° 216, pp. 145-190.

MORRIS, David B.: *La cultura del dolor*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1996.

PÉREZ MARAÑÓN, José María: *Olite historia, arte y vida*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2010.